

## LENGUAS NATURALES Y SISTEMAS COGNITIVOS HUMANOS. LA GRADUALIDAD PROCESADA DE FORMA DISCRETA

María del Carmen Horno-Chéliz  
*Universidad de Zaragoza*

Desde que leí el intachable trabajo de Olga Ivanova (en este mismo número), no puedo dejar de darle vueltas a una de las frases de su introducción. Decía la Dra. Ivanova (2024: xix-xx) que «para los hablantes y su mente -entiéndase, la neurocognición lingüística-, las categorías léxicas son necesariamente discretas debido a los requerimientos de procesamiento impuestos por los rasgos de la cognición humana». Creo, sinceramente, que en esa oración se puede encontrar la clave del aparente conflicto entre la naturaleza gradual o discreta de las categorías gramaticales.

En mi trabajo anterior (*Sobre la posible naturaleza discreta de las categorías léxicas. Evidencias del estudio psico- y neurolingüístico*) comencé advirtiendo que la naturaleza histórica de las unidades léxicas tiene un carácter gradual, en el sentido de que son objeto del cambio lingüístico en general y de la gramaticalización en particular. Además, desde un análisis tipológico, hay autores que han considerado que las propiedades universales de las categorías léxicas son eminentemente semánticas y, por ende, graduales (Coseriu, 1978; Givon, 1984).

Sin embargo, también vimos que los hablantes de lenguas como el español actúan como si las categorías fueran discretas. Por un lado, porque no hay confusiones en la morfología flexiva de los hablantes nativos, ni siquiera en las condiciones más adversas (en el proceso de adquisición, en el desarrollo atípico o en los procesos de pérdida del lenguaje). Por otro, porque en el laboratorio se comprueba que las unidades léxicas de categorías dispares (los nombres y los verbos, al menos) no compiten entre sí, de tal modo que los hablantes inhiben la activación de los nodos léxicos en virtud de la categoría. El problema reside, de este modo, en la aparente contradicción de que las categorías léxicas sean graduales y discretas al mismo tiempo. Mi propuesta entonces fue decir que las categorías se definen desde sus propiedades formales (discretas), con independencia de que correlacionen con otras características de naturaleza continua. No obstante, soy consciente de que no daba una explicación explícita del problema de fondo.

Desde la nueva perspectiva que se abre con la propuesta de Ivanova, la vieja premisa de Saussure, de que las lenguas convierten en discreto lo que en el mundo es gradual, se podría comprender de un modo distinto. Quizá lo que intuyó el maestro ginebrino es que los humanos necesitamos convertir en discreto lo que es de naturaleza gradual para poder convertirlo en un objeto cognoscible y (sobre todo) manipulable. La discreción, en este sentido, no sería un requisito del sistema en sí (que funciona históricamente de forma continua), sino más bien de la cognición humana. Esto es, se puede afirmar que las categorías léxicas en particular (y las lenguas, en general) se diferencian entre sí de forma gradual y que esto sea compatible con defender que los hablantes las procesamos como si fueran discretas. Si esto es cierto, claro está, tendremos que reconocer que la discreción, más allá de una metáfora sobre cómo son las cosas (tal y como se presenta desde la Lingüística Cognitiva), es una verdadera propiedad de las categorías léxicas (y del lenguaje) desde un punto de vista psicolingüístico.

Pero quizá esté generalizando demasiado. En realidad, no todo producto cognitivo necesita ser discreto. De hecho, en los procesos de comprensión lingüística en tiempo real, la naturaleza gradual de los fenómenos lingüísticos no parece presentar ningún problema. Como ejemplo, puedo traer aquí nuestro trabajo sobre la sinonimia (Horno-Cheliz et al, 2017), en el que quisimos comprobar el modo en el que los hablantes decidían si dos unidades léxicas eran sinónimas. Para ello, los informantes tenían que pasar por dos tareas distintas. La primera era una tarea de decisión léxica (TDL), por la que tenían que considerar si las dos palabras que aparecían en la pantalla eran o no sinónimas y les medíamos los tiempos de reacción; la segunda era un cuestionario en el que decidían, en una escala Likert de cinco posiciones, cuán sinónimas eran esas mismas parejas de palabras, siendo 5 para los sinónimos perfectos y 1 para las palabras que no presentaban relación semántica. La hipótesis de partida establecía que, si para tomar la decisión, los informantes descomponían el significado de las entradas léxicas (tal y como se presupone en el modelo estructuralista), cuanto más valor recibiera una pareja en la escala Likert, más tiempo necesitarían los informantes para tomar la decisión. Sin embargo, los resultados obtenidos mostraron que las puntuaciones extremas del cuestionario correlacionaban con los menores tiempos. Las parejas que obtenían una puntuación intermedia (3) fueron las que más tiempos requerían en la TDL. La explicación que dimos a estos resultados fue que la decisión *online* de si dos términos son sinónimos se realiza en virtud de la distancia topológica entre las palabras que se comparan. Así, aquellas que se encuentran muy cerca (porque son sinónimos casi perfectos) o muy lejos (porque no tienen relación) provocan respuestas muy rápidas. Por el contrario, las que presentan una relación intermedia provocan inseguridad en el informante y mayores tiempos de reacción. Como vemos, este tipo de decisiones rápidas y semánticas son de naturaleza gradual, en el sentido de que se basan en una intuición acerca de la distancia que separa las dos unidades. Pero la gradualidad del significado no solo se circunscribe a las relaciones léxicas. En otro trabajo en el que analizamos la interpretación subjetiva del componente eventivo de una lista de sustantivos (Horno Chéliz, 2024), encontramos que los informantes respondían en virtud del tipo de relaciones que establecen los nombres objeto de estudio con otras unidades léxicas. De este modo, observamos de nuevo una justificación topológica (espacial, gradual) para la interpretación semántica de las unidades léxicas.

Todos estos resultados nos llevan a considerar que el contenido semántico de las lenguas, cuando se procesa en tiempo real, es información gradual y organizada en torno a prototipos. En estos casos, el hablante no encuentra ningún problema, puesto que utiliza el denominado sistema 1 de pensamiento (Kahneman, 2012), que se maneja bien con la incertidumbre y los límites difusos. Encontrar, por tanto, en las distintas tareas de laboratorio, que las categorías léxicas se organizan de modo gradual cuando atendemos a su significado no es ninguna sorpresa. Esto incluye, claro está, los resultados de los estudios neurolingüísticos que analizan la localización de las neuronas que procesan las distintas categorías. La correlación que se establece entre objetos y nombres por un lado y eventos y verbos por otro es muy útil incluso para el proceso de adquisición lingüística. La naturaleza es gradual y en ocasiones el procesamiento del lenguaje es compatible con ello.

Frente al procesamiento del significado por parte del Sistema 1 de pensamiento, encontramos que todos los procesos formales y automatizados que el hablante realiza requieren necesariamente convertir en discreto lo que en la naturaleza es gradual. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en la adscripción de los alófonos, cuya naturaleza física impone diferencias graduales, a fonemas, que son unidades cognitivas de naturaleza discreta. Si admitimos que este proceso se realiza a través de los imanes perceptivos,

comprobaremos la naturaleza gradual de la realidad fisiológica de los sonidos del habla. Y, sin embargo, los hablantes actúan con este material de manera discreta, de tal modo que un fonema se diferencia del resto de forma absoluta. La automatización convierte en discreto lo que en la realidad tiene naturaleza continua. Además, los parámetros que se utilizan para ello son de naturaleza indiscutiblemente intralingüística (frente al aclamado componente universal de algunos parámetros semánticos).

De un modo semejante podemos contemplar el hecho de que el comportamiento sintáctico y morfológico (especialmente, en lenguas con flexión rica) de las categorías léxicas sea discreto. De nuevo aquí, esta naturaleza discreta se especifica de modo intralingüístico. Si la diferencia entre objeto y evento es indiscutiblemente universal, no todos los autores admiten que todas las lenguas presenten una diferencia entre nombres y verbos o siquiera que dicha universalidad sea relevante (De Miguel, 2013). En cualquier caso, las diferencias entre estas categorías son específicas de cada sistema lingüístico, puesto que forman parte del procesamiento automatizado de las lenguas, que pasa por la aprehensión de patrones de comportamiento. Y en este sentido es en el que podemos mantener la propuesta que defendimos en el trabajo anterior: cuando se trata de utilizar las categorías gramaticales como información relevante para la producción de enunciados gramaticales, estas no solo son discretas en el sentido de que se diferencian entre sí de manera absoluta, sino que, además, son internamente homogéneas, en el sentido de que no hay diferencias entre unas palabras y otras dentro de la misma categoría.

Quedaría, por tanto, para terminar, una última cuestión importante: si desde el punto de vista semántico las categorías se diferencian (y se procesan, por el Sistema 1 de pensamiento) de modo gradual, pero desde el punto de vista morfosintáctico se diferencian (y se procesan, de forma procedimental) de modo discreto, ¿cómo podemos decidir cuál es la naturaleza de las categorías léxicas? El problema parece irresoluble, pero en realidad tiene una única respuesta posible: si lo único que identificara a las categorías fuera su información semántica, la descripción del funcionamiento de las lenguas naturales podría hacerse sin mencionar este constructo teórico. La naturaleza de las categorías léxicas es relevante únicamente en los casos en los que esta información se utiliza de forma discreta en el comportamiento morfosintáctico de los hablantes. De ahí que defendamos que la única definición posible de las categorías es una discreta e intralingüística, por mucho que sea posible establecer correlaciones y tendencias universales con el significado de las unidades léxicas.

M. del Carmen Horno-Chéliz  
<mhorno@unizar.es>

Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Zaragoza  
C/ Pedro Cerbuna 12  
50009 Zaragoza  
España

## Referencias

- Coseriu, Eugenio (1978): Sobre las categorías verbales («partes de la oración»), en *Gramática, semántica, universales. Estudios de Lingüística Funcional*. Madrid, Gredos, 50-79.
- García-MiGuel, JM (2013). Categorías léxicas en tipología lingüística. *Verba: Anuario Galego de Filoloxía*, 40, 355-388.

- Givón, Talmy (1984): *Syntax: a functional-typological introduction*. Amsterdam: John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/z.17>
- Horno-Chéliz, M. del C. (2024). ¿Cuán eventivo es este sustantivo? Un análisis de los rasgos lingüísticos que influyen en la interpretación subjetiva de los hablantes. *Asterisco: Revista De lingüística española*, 2, 5–24. <https://doi.org/10.14201/ast.20242524>
- Horno-Chéliz, M., Timor, R., & Sarasa, A. (2017). ¿Qué ocurre cuando comparamos dos unidades léxicas sinónimas? Un estudio psicolingüístico sobre la naturaleza de la sinonimia. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 55(1), 149-168. <https://doi.org/10.4067/S0718-48832017000100149>
- Kahneman, D. (2012). *Pensar rápido, pensar despacio*. Editorial Debate. ISBN-13:978-84-8306-861-8.